

La tensión en el Caribe, entre la negociación y la guerra.

BELICE LLAMA A ESPAÑA

LUIS SUAREZ



Detrás de la reivindicación guatemalteca de Belice está el petróleo.

CADA vez que desde Guatemala sus gobernantes militares repiten que Belice es suyo y que irán "a como dé lugar" por ese territorio fronterizo, unas poderosas máquinas de guerra británicas —los Harriers— rompen el cielo de esta área caribeña y se aposentan en sus bases de la todavía colonia de Su Majestad, Honduras Británica. Junto a estos aviones, aparece alguna fragata con el refuerzo del batallón británico habitualmente acantonado en Belice para sofocar las insufladas proclamas guatemaltecas. Pero en cuanto la incesante batalla diplomática por Belice ofrece algún resquicio, esas demandas recobran su virulencia.

La tensión en el área es casi permanente. En ella se implican históricamente las dos partes principales: Gran Bretaña, que mantiene ahora su dominio colonial más por la fuerza de estas circunstancias críticas que por su deseo manifiesto, y Guatemala que invoca derechos coloniales, según los cuales una parte de Belice —y por ahí todo— perteneció a la Capitanía de Guatemala en tiempos de la colonia española. Así le correspondería desde que se emancipó de ésta en 1821. Pero, claro, allí estaban los ingleses. Mientras que Gran Bretaña y Guatemala han venido celebrando negociaciones sobre un supuesto jurídico que tiene varias invalidaciones históricas, sin llegar a ninguna conclusión, un nuevo protagonista ha aparecido: el pueblo mismo de Belice. Hoy no es posible afrontar una solución, pacífica o bélica, sin tenerlo en cuenta.

La tensión abarca también a México, cuya influencia sobre la parte Norte de Belice, que perteneció a la Capitanía de Yucatán en tiempos de la colonial Nueva España, es decisiva a partir de su frontera, marcada a mitad de las aguas del río Hondo. La política de México ha sido, con algunos momentos de vaguedad hace dos o tres años, la de pronunciarse en favor de la autodeterminación del pueblo de Belice. No reclama sus derechos antiguos, pero se los reserva para invocarlos o renunciar a ellos al cambiar el "status", esto es, al retirarse los británicos. Más recientemente, en julio último, México dio el paso, por

boca de su Presidente, López Portillo, reunido en Bogotá con otros Jefes de Estado, de pronunciarse no sólo por la autodeterminación y la independencia de Belice, sino también por su integridad territorial, que vale decir por una independencia dentro de las actuales fronteras. Y en este agosto, George Price, primer ministro del Gobierno de Belice, pudo comprobarlo. La tensión se extiende también hacia los nuevos Estados del Caribe, surgidos de la descolonización británica, como Jamaica, Guayana, Trinidad-Tobago, etcétera, que hoy forman la Comunidad (ex británica) Caribeña y que tiene, desde 1974, un compromiso de defensa sobre Belice para garantizar su independencia tan pronto se retire el antiguo dominador común. Llega también a Panamá, pues el Gobierno de Torrijos ha ofrecido incluso fuerzas para defender a Belice de la permanente amenaza anexionista de Guatemala. Si nos extendemos un poco

Y aquí brotó el petróleo

¿Qué hay detrás de la reivindicación nacionalista guatemalteca y de la contraposición de Belice y de los Estados próximos interesados en una solución justa con la integridad del actual territorio beliceño de 22.962 kilómetros cuadrados, incluidas sus 425 pequeñas islas costeras? Detrás, o más bien abajo, se encuentra el petróleo. Sin abandonar la demanda del todo, en las negociaciones actuales sin futuro,

ciones norteamericanas. Además de que ahí está el petróleo, esa cuarta parte de Belice es tan grande como el territorio de Trinidad-Tobago, una de las nuevas naciones de la Comunidad del Caribe.

Hoy es evidente que si las conversaciones británico-guatemaltecas viven un estancamiento sin perspectiva, se requiere de la presencia desinteresada y pacífica en la cuestión de otros Estados interesados en la paz de la región, de la que forman parte o donde son fronterizos, y que garanticen el derecho del pueblo de Belice a la independencia y en su territorio actual confirmado como una realidad geográfico-histórica. Se trata de ofrecer una garantía de que el bien perrechado ejército de Guatemala, con armas norteamericanas y efectivos de 12.000 a 13.000 hombres, no se lance sobre Belice tan pronto los Harriers no vuelvan, la fragata británica no aparezca y el batallón de Su Majestad se retire definitivamente. Militarmente, Belice mismo sólo puede oponer una fuerza policiaca de 900 hombres y una milicia todavía de 300. Aunque actualmente se está formando un ejército beliceño de inscripción voluntaria para servicio completo, este nuevo país de aproximadamente 150.000 habitantes, dedicados al cultivo de la caña, del arroz, de los cítricos, de la explotación maderera y de la pesca, no dispondrá pronto, ni mucho después, de un ejército comparable al que enseña sus dientes en las fronteras guatemaltecas. El presupuesto anual de Belice (1976) es de 69 millones de dólares beliceños (dos dólares beliceños por uno norteamericano), de los cuales 38 millones y medio provienen del cobro de impuestos nacionales, y 30 millones y medio,

**SOBRE LOS ULTIMOS ESLABONES DE LA COLO-
NIZACION DEL CARIBE, GEORGE PRICE, PRI-
MER MINISTRO BELICEÑO, INVOKA LA ESPA-
ÑOLIDAD COMO INGREDIENTE EN LA FORMA-
CION DE SU NACIENTE PATRIA Y PIDE AYUDA
AL GOBIERNO DE SUAREZ PARA CONVENCER A
GUATEMALA DE NO INVADIRLA.**

más, el conflicto latente roza asimismo a Cuba, porque el Gobierno de Price y su partido, el Partido Unido del Pueblo, que domina mayoritariamente al Gobierno autónomo, son acusados de propiciar la influencia cubana. El Gobierno de Belice no ha negado su derecho de recibir ayuda de quien sea, y la palabra Angola aparece ya en los labios de los más temerosos. La situación trasciende entonces su propia área y podríamos decir que se continentaliza. Podría repetir la breve frase que escribí a raíz de mi recorrido por Belice en abril del año pasado: Este pequeño y naciente país vive hoy entre el león británico, el tigre guatemalteco y el cazador norteamericano.

aparece la intención más limitada de los gobernantes de Guatemala para obtener aproximadamente una cuarta parte del territorio sureño, sobre el golfo de Honduras, al Sur del Monkey River, y más reducidamente aún, a partir del Moho River, en el distrito de Toledo, donde son fuertes los indicios de una prometedora existencia de yacimientos petrolíferos. La investigación petrolera la hace la empresa Exxon, una evolución en la sigla materna del monopolio Esso, y una de cuyas ramas canadienses explota el níquel en Guatemala a través de la empresa de nacionalidad guatemalteca Exmibal, con capital del Canadá y del ámbito internacional donde no será difícil encontrar las ramifica-

en números redondos, constituyen un presupuesto de capital, que se emplea en obras públicas y en cuya cifra se incluyen donaciones de 12 millones que hace Inglaterra y cuatro millones de Canadá. A finales de 1975 el Producto Nacional Bruto se estimaba superior a los 130 millones de dólares beliceños y el ingreso "per cápita" en 1.000 dólares beliceños.

Desde que España concedió derechos de asiento y explotación del palo de tinte y de la caoba a las compañías inglesas (tratados de 1783 y 1786, revalidados en 1802 y 1814), los ocupantes británicos introdujeron en el asiento esclavos negros que hoy constituyen un elemento principal, aunque no el único étnico, de la población de Belice. Esta es un mosaico que acentúa ciertas peculiaridades latinoamericanas en el Norte y que Price lo considera ya típico de un nuevo hombre surgido en el Caribe con rasgos culturales específicos, producto de dos colonizaciones —española y británica— y del mestizaje revolvente de la Historia. En 1964, Belice obtuvo de Inglaterra su autonomía actual, y en 1975 la Asamblea General de la ONU aprobó su independencia por 110 votos, acuerdo ratificado en 1976 por 115 votos.

Entre los que se abstuvieron en ambas ocasiones se encuentra España. Ahora, cuando las cosas en España cambian también, ¿cuál será la posición de su Gobierno? George Price, que acaba de estar en México y que llama a todas las puertas hasta las que le dejan llegar, toma ahora el albadón y quiere despertar a España para la causa de Belice.

El hombre del Caribe

George Price, cincuenta y ocho años, cálido, con tendencia personal al retraimiento y al misticismo, pero no para evitar su comparecencia oficial donde la voz de Belice pueda oírse, dejó una vez más su residencia en Belmopán —una naciente capital de 3.000 habitantes, donde el palacio legislativo de la condicionada soberanía beliceña se encuentra cerca del palacio del gobernador británico—, a 50 millas de la antigua ciudad de Belice, para venir a México. Se instaló en un modesto hotel, con su ministro de Justicia y compañero de negociaciones, Assad Shoman. Los coches que les puso la Secretaría de Relaciones Exteriores de México —uno para ellos y otro de escolta que les cuidaban sin ningún sobresalto—, se ocupaban en la acera tres veces el espacio de la fachada del hotel. Una pequeña bolsa de mano era todo su equipaje. Ni de incógnito, ni con alarde de publicidad, la presencia de Price transcurrió con naturalidad. Algunos reporteros lo buscaban como sabuesos en los hoteles de lujo y eso no puede dár-

selo Belice. Cuando salió de México, como un pasajero más, una breve declaración suya dejó la constancia que los colegas buscaban. Nosotros pudimos hablar con él. ¿Quién es Price, como prototipo de Belice, qué se siente él, cómo ve a sus paisanos, son latinoamericanos, sajones, qué son? Price me responde con la naturalidad de constatar un hecho irreversible:

—Soy, somos, un nuevo hombre: el hombre caribeño. Sin inmodestia puedo decir que yo lo represento. Tengo sangre africana, de esclavos; una parte de español por medio del mestizaje maya, pues mi madre se llamaba Escalante. Una parte asiática, hindú; una parte de portugués y unas gotas de escocés y galés.

—¿Qué le dicta la parte que se reconoce española, en usted y en general en Belice, en esta lucha por la identidad de su patria?

—Como efectivamente hay una parte de España en nuestras raíces, hago un llamamiento al pueblo y al Gobierno de España para que comprendan que Belice, como México, como Centroamérica y Panamá,

su liberación de los ingleses, hoy sería nación libre?

—Sí. Belice existía como una realidad con sus negros, sus mulatos, sus mestizos, sus mayas, sus europeos. A principios del siglo dieciocho la población negra sobrepasaba a la inglesa. Los ingleses lo ocuparon en mil seiscientos treinta y ocho, y era territorio que formaba parte del Imperio español en América con el nombre de Asentamiento de Belice en la Bahía de Honduras, concedido por los españoles a los ingleses. Guatemala, México y otros países de habla española se vanaglorian de tener raíces de España. Pero lo mismo pueden decir, junto con Cuba y Santo Domingo, otros países de la cuenca del Caribe, como Jamaica, Guayana, Trinidad-Tobago y otros miembros de la actual Comunidad del Caribe.

—¿Qué determinó la mayor españolidad de unos y de otros?

—Eso lo determinan los resultados de las guerras de conquista imperialistas, como es el caso del afrancesamiento en Haití.

—¿Qué rasgos principales hay en Belice para invocar este llamamiento de usted al Gobierno de España?



George Price, primer ministro de Belice, y su ministro de Justicia, Assad Shoman, con el autor de este reportaje.

merece también la atención, la simpatía y el apoyo de España en su lucha por la independencia.

—Si es por la presencia cultural española seguramente que Guatemala lo merecería más.

—Guatemala dice que es heredera de España en esta parte del mundo, pero Belice existió como una realidad geográfica durante el Imperio español y también puede considerarse heredera del legado hispano. Cuando se disolvió el Imperio español no sólo existían México y Guatemala, sino también Belice, que nunca fue parte de Guatemala.

—¿Guatemala no tuvo nunca a Belice? ¿Por qué?

—Porque Guatemala, como realidad política comenzó su vida en mil ochocientos veintinueve, al obtener la independencia de España y formar parte de una federación de Centroamérica que en mil ochocientos treinta y nueve se dividió en los países centroamericanos que hoy existen. Belice no formó parte de esa federación, pero existía.

—¿Si entonces hubiera obtenido

—Muchos, pero sería también peligroso alimentar una caldera explosiva de bandos formados, uno por los elementos étnicos y culturales de negro-británico-protestante y otro por mestizo-hispánico-católico. Hay que evitar caer en esa trampa y comprender que Belice es un microcosmos de la cuenca caribeña, una mezcla de la cultura inglesa, española, indígena y africana. Hay quienes dicen que nuestro nombre vino de Baliza; nuestro mar se llama Honduras; tenemos nombres españoles, como el distrito de Toledo en el Sur y pueblos que se llaman San Antonio, San Román, San José, San Ignacio. Muchos beliceños tienen nombres españoles: Carrillo, Martínez, López, Flores, Reyes, Ramírez, Vázquez, Rivero. El sesenta por ciento de nuestra población es católica. Otro tanto es bilingüe, o sea, que además del inglés —o del caribe, una mezcla especie de creol que se emplea en algunas partes— habla el español. Radio Belice tiene programas en español. En la CEPAL estamos en la división de América Latina.

—¿Qué espera usted de España y qué paso dará para obtenerlo?

—Que nos ayude en la ONU a convencer a Guatemala de que acepte a Belice como una realidad política irreversible y que vote en pro de las resoluciones a favor de nuestra independencia. Como primer ministro de Belice voy a escribir una carta con esta petición al primer ministro de España, don Adolfo Suárez.

—¿Existe todavía el peligro de un ataque militar de Guatemala?

—Existe. Guatemala nos amenaza de invasión en caso de que nos independicemos sin su consentimiento.

—¿Y qué pasará?

—Peleará nuestro pueblo.

—¿Con qué medios?

—Entre policías y milicianos tenemos mil doscientos hombres. Esto no es nada. Pero los beliceños no son como los gibraltareños, que no quieren la independencia.

—¿Entonces perderían esa guerra?

—Solitos no la ganaremos, pero sí con la ayuda de una fuerza militar de las Naciones Unidas o multinacional que garantice la independencia de Belice. Mientras tanto es obligación del Reino Unido impedir la invasión.

—¿Pero eso y el envío de más medios militares británicos no refuerza la ocupación?

—Sí y no nos conviene. Hasta ahora Inglaterra no se ha comprometido a defender ella sola a un Belice independiente. Por eso pensamos en una garantía multinacional, con países europeos, de la Mancomunidad de Naciones (Commonwealth), de la Comunidad Caribeña y de América Latina.

—¿Cómo califica usted la actitud de Guatemala?

—Prolonga el colonialismo en las Américas rehusando aceptar a Belice libre e independiente. Guatemala es minilperialista y miniexpansionista porque aspira a ser el coloso de Centroamérica. Eso no conviene a los otros países centroamericanos y afecta el equilibrio geopolítico de la región. Un Belice independiente es la mejor garantía de la paz en Centroamérica y, después del tratado concertado con Panamá, sería la eliminación de otro de los focos conflictivos. El ataque guatemalteco sería resistido por Belice y por sus amigos, generaría una guerra y la ocupación parcial de nuestro territorio daría nacimiento a la guerrilla patriótica.

George Price me dice como resumen: "Ninguna amenaza de fuerza puede quitar la aspiración de un pueblo determinado a ser libre". Y recuerda que sus adversarios han dicho alguna vez que él quería hispanizar a Belice o mayalizarlo: "Mi intención ha sido siempre la de crear una nación bien mestizada, y cuando me dirijo a España no es para que apoye ni a uno ni a otro bando resultante de las mezclas, sino para que nos vea como un producto nuevo de un mestizaje múltiple, conviviente y pacífico, que hoy es un ejemplo para los demás". ■